

ca y otras asociaciones que lo lleven a todos los rincones de la sociedad, y necesita renovar, como siempre, el ardor, los métodos y la expresión para que la Palabra llegue a los hombres y mujeres de hoy.

En esta fiesta de Pentecostés, fiesta del Espíritu y de la Iglesia, sabemos y celebramos que “el cristiano tiene la misión de anunciar esta Palabra divina de esperanza, compartiéndola con los pobres y los que sufren, mediante el testimonio de su fe en el Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, de amor y paz, mediante la cercanía amorosa que no juzga ni condena, sino que sostiene, ilumina, conforta y perdona” (Sínodo 13). Contamos con la bendición de Dios. Él cuenta con nuestro compromiso.

Oración de los fieles

Te pedimos, ¡envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra!, sigue fecundando la humanidad con tu Palabra y con la vida entregada de cristianos laicos que viven y anuncian el Evangelio.

Para que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, toda la Iglesia anuncie a Jesucristo y “sepa dar razón de su esperanza”. Roguemos al Señor.

Por los pastores de la Iglesia, para que reconozcan y animen el compromiso de los laicos en la Iglesia y la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los laicos, para que, fieles a su misión, sean miembros activos de la Iglesia y anuncien con obras y palabras el Evangelio. Roguemos al Señor.

Para que en este momento de crisis económica seamos generosos y compartamos nuestros bienes con los más pobres. Roguemos al Señor.

Para que trabajemos por un mundo más justo desde compromisos concretos que empiezan en nuestros pueblos y barrios. Roguemos al Señor.

Por los Movimientos de Acción Católica y de Apostolado Seglar, para que atentos a las llamadas del Espíritu Santo sean fieles a su misión de anunciar el Evangelio en todos los ambientes. Roguemos al Señor.

Padre, nunca nos dejas solos, hoy te pedimos por la Iglesia y por todos los que la formamos. Haz que seamos signo y sacramento de tu amor ante los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición final

“Qué hermosos son los pies de los que anuncian la buena noticia”. Nuestro mundo está sediento de Noticias y mensajes de vida, justicia, perdón y paz. Que el Espíritu Santo mueva los corazones de los cristianos para anunciar el mejor Mensaje: Jesucristo. No podemos apropiarnos de Él, tenemos que compartirlo. En nuestras familias, en el barrio o el trabajo, en las asociaciones de vecinos o en la escuela... en nuestro pueblo, en nuestra profesión. Son lugares a los que el Evangelio sólo llegará si nosotros somos sus portadores. Que vuestras vidas, vuestras obras y vuestras palabras hablen de Dios y “sepan” a Dios.

Cantos

- . Entrada: - El Señor os dará su Espíritu Santo
- Jesús está entre nosotros
- . Ofertorio: - Espíritu Santo, ven en el nombre de Jesús
- Llevemos al Señor el vino y el pan
- . Comunión: - Ven, Espíritu de Dios, sobre mí
- Tú, Señor, me llamas
- . Final: - Id por el mundo y proclamad
- Nos envías por el mundo



«¡Qué hermosos son los pies
de los que anuncian
la buena noticia!»

(Rom 10, 14-15)

EUCARISTÍA DE PENTECOSTÉS

El anuncio implícito y explícito: testimonio de vida de los seglares

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 31 mayo 2009

Hch 2,1-11. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Sal 103. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

1 Co 12, 3b-7.12-13. Hemos sido bautizados en un mismo espíritu, para formar un solo cuerpo.

Jn 20, 19-23. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.



Monición de Entrada

Cada domingo, en la Eucaristía, la comunidad cristiana, se reúne «para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan, y en las oraciones». Hoy, fiesta de Pentecostés, actualizamos el envío que Jesús hace a sus discípulos para ser signo de perdón y de paz, signos de Dios en nuestro mundo.

En esta celebración damos gracias a Dios por tantas personas que se han embarcado en la gran misión de ser, con obras y palabras, mensajeros del Evangelio. El Espíritu no nos dejará de su mano y nos anima a que seamos testigos de su amor en el mundo.

Nos sentimos unidos a toda la Iglesia en España que recuerda el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar y pedimos a Dios, al comienzo de esta celebración, que nos haga participar activamente en la vida de la Iglesia con nuestro compromiso en el anuncio del Evangelio.

Acto penitencial

Señor, sabes que ponemos nuestra mirada y confianza en ti. Sabemos que Tú sigues enviando tu Espíritu que sana el corazón enfermo, perdona al que yerra y acoge a quien se arrepiente. En el día de Pentecostés reconocemos nuestro pecado:

Por las ocasiones en que callamos y no anunciamos el Evangelio. Señor ten piedad.

Por las veces que no somos signos de Jesucristo, que “pasó haciendo el bien, y curando a los oprimidos por el mal”. Cristo ten piedad.

Por no ser protagonistas, piedras vivas, en la construcción de tu Iglesia. Señor ten piedad.

Monición a las Lecturas

Las lecturas nos presentan la primera comunidad, reunida, con las puertas cerradas “por miedo”. La presencia de Jesús resucitado va a transformar el miedo en alegría y la oscuridad en luz. A partir de ese momento nada será igual. Comienza un nuevo tiempo en la Iglesia en el que «se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras...». Todos los que escuchaban entendían el mensaje: “Jesús es el Señor”. Ese mismo Espíritu es el que nos convierte en miembros activos de la Iglesia y en mensajeros de paz y perdón.

Homilía

La Iglesia entera escucha este día el mensaje de Jesucristo: “Así os envío yo”, y se siente protagonista en el anuncio del Evangelio. La Iglesia existe para evangelizar. Es su origen y meta, su camino y su acción. Nada ni nadie en la comunidad eclesial queda al margen de este mandato del Señor. Evangelizar supone llevar “la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (EN). La Iglesia realiza este anuncio con palabras que anuncian la Palabra, pero también con signos que edifican el Reino. “Se trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos”(EN).

En este día de Pentecostés queremos contemplar las huellas de Dios que recorren la historia de la humanidad. Son huellas marcadas por testigos del Evangelio. Son las huellas de los primeros discípulos que, aún temerosos, escucharon el envío de Jesús. Las huellas de Pablo, que rompió muros y fronteras para hacer llegar el Evangelio a todo el mundo conocido. Las huellas de una infinidad de testigos que, a lo largo de dos milenios, han empapado lugares y culturas del mensaje del Evangelio. Hoy seguimos descubriendo tus huellas en tantas y tantos cristianos que siguen anunciando a Jesucristo de una forma nueva, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”.

Reconocemos tus huellas en cristianos laicos que trabajan comprometidos por la justicia en el mundo, que son testimonio de paz en lugares donde reina la violencia, que viven desde una perspectiva ecológica y sostenible, que fomentan una cultura de la solidaridad y que apuestan por un mundo nuevo. Son *rumor de Dios* en nuestro mundo y nuestro entorno. Como dice el mensaje al Pueblo de Dios del reciente Sínodo de la Palabra, en estas situaciones descubrimos “una presencia divina... que, mediante la acción del Señor de la historia, se inserta en un plan más elevado de salvación, para que ‘todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad’” (Mensaje del Sínodo 2).

Hay otras huellas ante las que sólo hay que abrir los oídos para escuchar el mensaje de salvación anunciado y “*explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús*”(EN). Nuestra cultura sigue esperando anuncios de vida, palabras de sentido y modelos de existencia. Los cristianos tenemos un tesoro que compartir y ofrecer: es Jesucristo y su Palabra. No podemos permanecer en silencio ni encerrar el Evangelio. “El cristiano da testimonio de su esperanza...’con delicadeza y respeto, y con tranquilidad de conciencia’” (Sínodo 7) aunque preparado para sufrir

incomprensión. Hoy más que nunca son necesarios testigos que, como san Pablo, refrenden con la propia vida el mensaje que anuncian. “La Palabra es viva y eficaz” (Hb 4, 12), así lo contemplamos y celebramos en la vida de tantos mensajeros que anuncian el Evangelio y son los primeros transformados por la Palabra que viven.

Todo el Pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, somos necesarios y todos somos protagonistas en el anuncio del Evangelio y en la edificación del Reino. Los distintos dones y carismas son “para el bien común”, nunca para el beneficio individual. En la Iglesia reconocemos gran diversidad de ministerios que, como “miembros del cuerpo”, hacen posible esta misión. Todos estamos necesitados de los demás y preocupados de los otros. Sólo así la Iglesia será “casa de la Palabra” que anuncie el Evangelio, celebre la Eucaristía, sea espacio de oración y encuentro comunitario. En definitiva, ni una estéril uniformidad, ni una dispersión indiscriminada serán signo del Evangelio en la actualidad.

A los discípulos de Jesús los encontramos reunidos, unas veces temerosos, otras en oración, no es extraño encontrarlos en grupo anunciando el Evangelio, pero siempre están con el respaldo de una comunidad que alienta el compromiso misionero. Hoy las circunstancias han cambiado, “los caminos que se abren frente a nosotros, hoy, no son únicamente los que recorrió san Pablo o los primeros evangelizadores” (Sínodo 10). El momento actual requiere evangelizadores activos que lleven el mensaje a todos los rincones de la sociedad y de la cultura. Si cada uno vamos por libre, poco tenemos que hacer. Solos no podemos. Necesitamos establecer redes, asociarnos, crear comunidades en las que compartamos la vida y la misión. Sólo así será posible un anuncio eficaz. Comunidades cristianas que sean espacio de crecimiento en la fe, que sean lugar de formación y encuentro gozoso, que sean acicate para desarrollar acciones transformadoras, comunidades que alienten el anuncio explícito de Jesucristo y que sean parte activa y comprometida de este gran edificio de piedras vivas que es la Iglesia.

La Acción Católica es expresión de este modo de ser asociado y comunitario que vive como propia la misión de la Iglesia, la evangelización; donde todos los miembros se sienten parte activa y viven su fe en comunión con toda la Iglesia y sus pastores. Los movimientos de Acción Católica son expresión y testimonio del Evangelio en todos los ambientes y sectores, están llevando el mensaje de Jesucristo y se sienten en comunión con todo el Pueblo de Dios.

La Iglesia que peregrina en España necesita de cristianos laicos que con obras y palabras anuncien el Evangelio, necesita de la Acción Católi-